



Manuel Bretón de los Herreros

María Estuarda

Tragedia en cinco actos

Traducción de la que escribió en francés Mr. Pierre Lebrún.

PERSONAJES

ISABEL, reina de Inglaterra. JORGE MORTIMER.
MARÍA ESTUARDA, reina de Escocia. SEIMUR.
ANA KENEDI. CRIADOS de María de ambos sexos.
ROBERTO DUDLEY, conde de Leicester. EL SHERIFF DEL CONDADO.
CECIL, barón de Burleigh. GUARDIAS.
MELVIL, lord escocés. PAJES.
AMIAS PAULETO, gobernador del castillo de Fotheringay. ESCUDEROS.

La escena es en Inglaterra (1587) en el castillo de Fotheringay. El primer acto y el quinto en la habitación de MARÍA; los restantes en un salón con vistas a los jardines de Fotheringay.

Acto I

Escena I

ANA. PAULETO.

(Dos criados atraviesan el teatro con una cajita y papeles.)

ANA ¡Ah! por piedad, a mis humildes
ruegos

no de bronce seáis. Cuando arrancada
del fuerte de Talbot en esta torre
vino a esconder María su desgracia
¿de menos dura esclavitud en vano⁵
concebimos la plácida esperanza?
¿Vos de sus implacables enemigos
instrumento seréis? Aquí postrada [54]
su fiel nodriza por su Reina os pide.

PAULETO Señora, alzado...

ANA Volvednos esas cartas,¹⁰
esas cartas, señor, de sus desdichas,
de su luengo penar depositarias,
y esa real diadema que en su frente
brilló un tiempo de lises adornada,
y los hermosos días le recuerda¹⁵
en que fue de los galos Soberana.

¿Le negaréis también este consuelo?

PAULETO Órdenes tengo; mi deber lo manda.

ANA ¡Bárbara humillación! ¡Horrendo crimen!
El tenebroso horror de esa muralla²⁰
impenetrable al sol ¿a quién podría
anunciar de una Reina la morada?

¡A tanto mal la destinaba el cielo
cuando en los días de su tierna infancia
la corona ciñó, con regia pompa²⁵
en la corte de Médicis criada,
y esperanza y honor de tres naciones

Reina fue de Inglaterra, Escocia y Francia!

PAULETO ¿De Inglaterra?...

ANA ¿Qué digo? He aquí su crimen
y la ocasión fatal de sus desgracias.³⁰

¡Nunca heredara tan funesto nombre!

Sus derechos al trono de Bretaña
son sólo su delito.

PAULETO ¿Y qué derechos

del antiguo esplendor de Soberana.

¡Todo lo habéis perdido!

MARÍA Enjuga el llanto.

A esos vanos adornos puede el alma
sin pena renunciar. Ni ellos me dieron
el título de Reina, herencia santa⁸⁰
que sólo el cielo nos concede. El hombre
nos oprime tal vez; no nos degrada.
Tan triste obligación repugna acaso
a vuestra sangre y venerables canas;
lo sé, y os compadezco. Mas, Pauleto,⁸⁵
entre esas cartas que arrancarme os mandan,
no sé si vuestra Reina o sus ministros,
un escrito hallaréis que yo intentaba
a Isabel dirigir. De vos espero
que le será entregado sin tardanza.⁹⁰

PAULETO Cumpliré mi deber.

MARÍA Con insolencia
sus vasallos me juzgan. De tamaña
humillación herida, solicito
que me oiga vuestra Reina. ¡A sus miradas
voy a ofrecerme por la vez primera!⁹⁵
A pesar del rencor con que me agravia,
igual en título y en sexo,
verá en mí una mujer, verá una hermana,
verá en fin una Reina.

PAULETO Adiós, Señora.

MARÍA ¿Partís, Pauleto? ¡Oh cielo! ¡Y en la amarga¹⁰⁰
incertidumbre me dejáis de nuevo!

¿No sabré yo la suerte que me aguarda?

De esta prisión en el recinto oscuro,
¡triste de mí! del mundo separada,
en mis oídos el humano acento¹⁰⁵
se niega a resonar. En este alcázar
un tribunal terrible se congrega
para escucharme y sentenciar mi causa.
Su aspecto me aterró. Mal de mi grado
a su presencia parecer me mandan¹¹⁰
sola, sin defensor, a mi inocencia,
a mi sola inocencia abandonada.

Pasose un largo mes, y en torno mío
aterrador silencio todos guardan.

¿Cuál es mi suerte en fin?... Hablad.

PAULETO

Señora,¹¹⁵
en Dios pensad.

MARÍA Me anima la esperanza
de que ve mi inocencia, y el sendero
sabrá mostrar a la justicia humana. [56]

PAULETO A todos guarda el premio merecido.

MARÍA; Nada sabéis del Parlamento?
PAULETO Nada.120
MARÍA; Mi suerte se fijó?
PAULETO No sé.
MARÍA Los Pares
¿osarán condenarme?
PAULETO No sé.
MARÍA Basta.
Nada, Pauleto, sorprenderme debe.
Conozco a vuestra Reina.

Escena III

MARÍA. ANA. PAULETO. MORTIMER.

MORTIMER En la cercana
habitación, señor, para dictaros125
preceptos de la Reina un lord os llama.
PAULETO Mortimer, ya te sigo.

(MORTIMER se retira sin dar a entender que ha reparado en MARÍA.)

MARÍA Mi presencia
algún respeto a Mortimer demanda.
Recordadle un deber que desconoce.
Bien que me oprima esclavitud tirana,130
aún soy Reina, Pauleto. A vigilarme
¿también su ardiente celo se consagra?
PAULETO No lo temáis, Señora: es caballero,
es deudo mío, es hijo de mi hermana.
Hoy de nuevo, la Francia abandonando,135
en el nativo hogar su huella estampa.
Bien puedo descansar en su nobleza
si encomendarle quiero vuestra guarda;
que para seducirlo vano el llanto,
vano fuera el poder de vuestras gracias.140
ANA; Cruel!

Escena IV

MARÍA. ANA.

MARÍA Harto en los días de mi gloria
me halagó la lisonja cortesana:
hoy es justo tal vez que en la miseria
me resigne a escuchar tales palabras.
ANA; Ah, Señora!
MARÍA Ocultártelo no debo.145

Entre esas letras que el furor me arranca,
¡no sé, infeliz! si el nombre de Leicester
estampó alguna vez mi mano incauta.
Sabrá Isabel nuestra amistad secreta.
ANA; Yo tiemblo!
MARÍA Acaso mi sospecha vana¹⁵⁰
es hija del terror; mas, ¡ay! no puedo
esta duda fatal lanzar del alma.
ANA Se acerca Mortimer y nos escucha. [57]

Escena V

MARÍA. ANA. MORTIMER.

MORTIMER(A ANA.)

Retiráos, señora.

MARÍA ¿Quién lo manda?

No te apartes de mí.

MORTIMER Leed, Señora,¹⁵⁵
y me conoceréis.

(Presenta a MARÍA una carta. Ella la mira con sorpresa.)

MARÍA ¡Oh Dios!

MORTIMER(A ANA.) Dejadla
breves instantes sola.

MARÍA Vete, y cuida
que nadie nos sorprenda.

Escena VI

MARÍA. MORTIMER.

MARÍA ¡Ah! ¿no me engañan
mis ojos? ¿será sueño? ¿en vuestra mano
del mejor de mis deudos una carta?¹⁶⁰
¡Del cardenal de Guisa! ¿Qué me anuncia?
¡Hablad! ¡hablad! A mi prisión amarga
un ángel os conduce.

MORTIMER Perdonadme
si el celo que a serviros me consagra
de aborrecible máscara me cubre.¹⁶⁵

Mal besara sin ella vuestras plantas.

MARÍA Levanta, Mortimer. ¡Oh regocijo!

¡Oh bien que no cabía en mi esperanza!

Mas ¿cómo el justo cielo...?

MORTIMER El cuarto

lustró

aún no cumplido bien, a Roma, a Francia,170
la juvenil curiosidad me impele,
y lejos vuelo de mi dulce patria.
Llego al Louvre: conozco al gran prelado
defensor de la iglesia sacrosanta,
de vuestra madre augusta hermano y guía,175
y del estado indómita muralla.
Cual amoroso padre me recibe.
De entre sus labios la verdad sagrada
a mi ofuscado corazón desciende,
y los dogmas heréticos arranca.180
¡Tan grande era el poder de la elocuencia
que el Dios por quien combate le inspiraba!
MARÍA¡Oh quién te viera, venerable Guisa!
MORTIMERAbsorto un día de su regio alcázar
contemplando la pompa, en un retrato185
se detiene mi vista embelesada.
«No sin razón tu pecho se conmueve,
díjome el cardenal. Víctima infausta
de la ambición soberbia, esa infelice
cuya imagen te admira y arrebat190
por no abjurar la fe de sus mayores
dura cadena en Albion arrastra.»
Entonces vuestras penas me refiere; [58]
vuestras virtudes; que la stirpe clara
en vos alienta de Tudor; que impía195
os ha usurpado la diadema sacra
la que en tálamo adúltero naciera,
y aún su crueldad horrenda no se sacia.
Mas ¡cuál fue mi contento cuando supe
que el austero Pauleto aquí os guardaba,200
aquí donde pacíficas crecieron
las rápidas auroras de mi infancia!
Páreceme que Dios mi brazo elige
para romper los grillos que os ultrajan.
Mi alto designio al cardenal revelo;205
lo aprueba, ufano parto, me acompaña
su bendición por los hinchados mares,
y al fin saludo de Albion la playa.
Yo os vi, Señora, en el dorado lienzo
bosquejo débil de hermosura tanta,210
y gemía por vos. Ahora que os hablo,
no ya callada sombra, ahora que blanda
resuena vuestra voz en mis oídos,
¿qué no haré yo por vos, divina Estuarda?
No sin causa la bárbara Isabela215
en estos muros cautelosa os guarda.
Si en la negra mansión abominable
donde os sepulta la traición nefanda
todos a su legítima Señora

como yo venturoso contemplaran,220
 a combatir, a perecer por ella
 ¡cuál te alzarías, juventud britana!
 MARÍA¿Lo crees tú, Mortimer?
 MORTIMER ¿Qué caballero
 ciñera en vano fulminante espada,
 testigo del valor incomparable225
 con que arrostráis, María, la desgracia?
 Respirad. Doce jóvenes valientes
 de la primer nobleza en la Bretaña
 restituiros a la iglesia, al trono
 juraron ya sobre la Biblia Santa.230
 El español Filipo nos protege.
 Nuestro es el galo embajador. Mañana
 a su palacio todos...
 MARÍA ¡Ah! yo tiemblo.
 ¡Cuál os ciega quimérica esperanza!
 ¿A Isabel no conoces? ¡Desdichado!235
 Mil suplicios a todos amenazan.
 MORTIMERY vos ¿sabéis, Señora, a qué destino
 ha jurado arrancaros nuestra audacia?
 MARÍA¿Qué! ¿se ha dictado ya la atroz sentencia?
 MORTIMERLa sentencia que os pierde y nos infama240
 pronto os anunciarán. Artificiosa
 y acusando a las leyes de inhumanas,
 aún Isabela vacilar parece.
 MARÍAMortimer, lo he previsto. ¿Me preparan
 lenta muerte en oscuro calabozo?245
 MORTIMERNó. ¡Gran Dios! el suplicio...
 MARÍA ¡Y tal infamia,
 y tanto crimen sufrirá la tierra!
 ¡Y sin tronar la omnipotente saña
 verá caer en bárbaro suplicio
 una frente tres veces coronada!250
 MORTIMER¿Oh si dudarle me otorgara el cielo!
 MARÍA No, Mortimer. Si el Parlamento falla,
 ejecutar la ley toca a la Reina, [59]
 y de tamaño golpe la importancia
 desconocer no puede. ¿A qué mi muerte?255
 A sus designios el amago basta.
 Proscripta mi cabeza, ya no duda
 que a mis parciales el terror abata.
 Isabel me aborrece, y bien quisiera
 mi fin apresurar su oculta rabia;260
 pero es amante de la gloria, y nunca
 con tal borrón denigrará su fama.
 MORTIMER¿Oh cielo!
 MARÍA Verá al menos su peligro
 si en mi sangre una vez fiera se baña.
 MORTIMER¿Y esperáis...

MARÍA ¿Qué! ¿feroz no volaría²⁶⁵
todo el pueblo francés a mi venganza?

MORTIMER Si vil segur vuestra garganta siega,
podrá arrancaros de la tumba helada
el galo vengativo? Augusta mártir,
Lorena, Dios, mi honor, la misma Francia,²⁷⁰
el deber me prescriben de salvaros.
Aceptad...

MARÍA No. Tu empresa temeraria
reprueba mi dolor. ¿A qué sin fruto
aventurar la vida por mi causa
tan noble juventud? Burleigh acaso²⁷⁵
ya un delator entre vosotros paga.
Huye, bizarro joven, si aún es tiempo;
abandona esta isla depravada.
A cuantos han osado defenderme
funesta ha sido mi tenaz desgracia.²⁸⁰

MORTIMER No, que adquirieron inmortal renombre.
Dicha es morir por vos en la demanda.
Su suerte envidia.

MARÍA ¿Oh Dios! De mis contrarios
¿quién eludir podrá la vigilancia?

MORTIMER Yo.

MARÍA Tan sólo un mortal salvarme puede.²⁸⁵

MORTIMER ¿Quién?

MARÍA Leicester.

MORTIMER ¿Qué escucho! ¿El que la trama
sólo tejió del infortunio vuestro?
Privado de Isabel...

MARÍA De entre sus garras
Leicester sólo libertarme puede.
Si el noble celo que por mí te inflama²⁹⁰
es constante y veraz, vuela en su busca:
sin temor tu designio le declara,
y porque de tu fe dudar no pueda
preséntale este anillo.

MORTIMER (Lo toma.) Mas no alcanza
la mente mía...

MARÍA En breve tus recelos²⁹⁵
Leicester calmará.

MORTIMER Leicester...

MARÍA Calla.

(A ANA, que llega presurosa.)

¿Quién se acerca?

ANA Burleigh.

MORTIMER El cielo

santo

os dé valor.

MARÍA Me da la noble calma,
la dignidad que inspira la inocencia. [60]

Escena VII

MARÍA. PAULETO. BURLEIGH.

BURLEIGH No sin dolor aquí guía mi planta³⁰⁰
del tribunal decreto irrevocable.
¡Ministerio funesto para un alma
sensible a la piedad! Pero el estado
tal sacrificio de mi honor reclama.
Su sentencia...

MARÍA Callad. Sea cual fuere,³⁰⁵

no la escucho. Ni puedo sin infamia
de tales jueces someterme al fallo.
Milord, soy extranjera y Soberana.
Al más oscuro ciudadano otorgan
vuestras leyes benéficas la gracia³¹⁰
de que sus jueces sus iguales sean;
mas yo no las invoco, no. En Bretaña
mis jueces ¿dónde están? ¿do mis iguales?
Sólo pudieran serlo los Monarcas.
BURLEIGH Perdonad. Ya es tardía vuestra queja.³¹⁵
Al tribunal que vuestra lengua infama
sumisa ya...

MARÍA ¡Jamás! ¿Y qué justicia,

aunque fuese capaz de mengua tanta,
pudiera yo esperar del Parlamento?
Vil interés le rige y le avasalla.³²⁰
El mismo Dios, sacrílego, somete
al humano poder. Ya su inconstancia
por cuatro veces bajo cuatro imperios
osó cambiar el culto de las aras.
Mas doy que la equidad sea su norma,³²⁵
doy que a vos mueva sólo de la patria
el sagrado interés y los derechos
de la que Reina de Albion se llama.
¿Osáis, decidme, prometer justicia
a mí, nacida en religión extraña³³⁰
y en extraño país? De entrambos reinos
¿ya olvidasteis la lucha hereditaria?
¡Ay! destinada me creyera un día
de cuatro siglos a extinguir la saña
que del britano al escocés divide.³³⁵
Cual Richemundo, un héroe de mi raza,
uniendo en su persona los derechos
de la purpúrea Rosa y de la blanca,
por siempre en este suelo que me oprime

la intestina discordia terminara;340
yo esperaba también sobre mis sienes
reunir dos coronas adversarias,
y que entera esta isla bajo un cetro
feliz viviese en eternal alianza.
BURLEIGHDígalo quien os ve de la discordia345
aquí agitar la tea sanguinaria,
proscribir nuestro culto, nuestra Reina...
MARÍA;Oh impostura! Cesad. Vuestras palabras
a Dios, milord, y a la justicia insultan.
BURLEIGHY ¡qué! ¿podéis la delincuente trama350
de Babington negar? ¿Niega María
que desde su prisión las diestras arma
de fanáticos viles asesinos?
Vuestros criados mismos lo declaran.
MARÍASi a tal extremo mi desdicha llega355[61]
que sin fe y sin conciencia me difaman,
¿por qué no comparecen a mis ojos?
¿Por qué un derecho que al delito alcanza
negáis a la inocencia? El Parlamento
dictó no ha mucho un bill, si no me engaña360
vuestro lord canciller, do se consiente
que el acusado al delator combata.
Bien que enemigo mío, sir Pauleto,
incapaz os confieso de falacia.
Hablad: ¿rige esta ley entre vosotros?365
PAULETONo lo niego.
MARÍA ¿Lo oís? Si de Bretaña
es fuerza que a las leyes me someta,
¿por qué no respetáis las que me amparan?
BURLEIGHLa prueba de otros crímenes...
MARÍA ¿Es eso
responderme, Burleigh?
BURLEIGH Por vos la España,370
por vos todos los Reyes de la Europa
sangrientas lides al inglés preparan.
MARÍABien pudiera excitarlos a la guerra
con más derecho que Isabel tirana
para prenderme tuvo. Por ventura375
¿vino a invadir María estas comarcas?
A sus brazos me acojo suplicante,
vengo a implorar auxilio de una hermana;
y cadenas me forja. A quien aleve
de la hospitalidad la ley quebranta380
¿me liga algún deber? Si concibiera
de quebrantar mis hierros la esperanza,
si armase en mi favor a todo el orbe,
¿cuál es el recto juez que me culpara?
¿Cuándo, decidme, con mayor derecho385
se invocó la fiereza de las armas?

BURLEIGHNo es sin ejemplo ya que el menos fuerte
de un derecho fatal víctima caiga.
MARÍADébil soy, es verdad, contra Isabela.
Triunfe pues su poder. ¿Por qué retarda390
mi suplicio signar si lo ha jurado?
Mas no atestigüe la justicia santa
cuando sólo en su pecho fermentado
la torpe voz de las pasiones habla.
El hipócrita velo al fin descorra395
a su ambición, a su crueldad innata.
Confiese que a María su Senado
puede dar muerte aleve...; no juzgarla.

Escena VIII

BURLEIGH. PAULETO.

BURLEIGHPauleto, ¡qué altivez!... Ella no ignora
que en signar la sentencia deseada400
Isabel indecisa titubea;
y aún triunfar imagina la insensata.
¡Qué sañosa mirada amenazante
me ha lanzado al partir! Mas su arrogancia
no intimida a Burleigh. Noble Pauleto,405
perezca una extranjera temeraria.
PAULETOEl brazo de la ley pese sobre ella.
Mas mi labio, Burleigh, jamás disfrazo [62]
la severa verdad. Bien que culpable,
en duras quejas su dolor exhala410
no acaso sin razón. Esos testigos...
BURLEIGHNo los verá. Entre el llanto y las plegarias,
el ascendiente de su regia cuna,
Pauleto, a desmentirse los forzara.
PAULETOMas ¿qué dirá, Burleigh, de tantos argos415
enemigos de Albión la lengua osada?
BURLEIGH¡Oh si antes de pisar nuestras arenas
hubiera dado término la parca
a su vida fatal!
PAULETO ¡Pluguiera al cielo!
BURLEIGHNaturaleza al menos excusara420
su muerte a nuestras leyes.
PAULETO Y a Inglaterra
los males, oh Burleigh, que le amenazan.
BURLEIGHMas ¿qué digo, Pauleto? Aún fenecida
en lecho amigo, en extranjera playa,
verdugos nos llamara la calumnia.425
PAULETONo temo yo murmuraciones vanas
si reposa incorrupta mi conciencia.
BURLEIGHY... si una mano sigilosa y cauta

diera a su vida fin, ¿qué testimonio
del vulgo las sospechas confirmara?430
PAULETO Milord, si es justo el golpe ¿a qué en tinieblas
fulminarlo una diestra mercenaria?
BURLEIGH Si la justicia o la crueldad castiga
no examina jamás plebe insensata.
Mal tolera el rigor. Al débil siempre435
acriminar al poderoso agrada.
Tal vez cuando castiga un soberano,
bien que murmure, sometido calla.
Como sexo más dulce y compasivo,
le indigna, aún justa, en la mujer la saña,440
y poco aterra femenil coyunda.
Yo temo que Isabel si el vulgo clama...
PAULETO El perdón... a María...
BURLEIGH No. Ya es tarde.
O en la sangre se tiñe de su hermana,
o sucumbe Isabel. He aquí el tormento445
que su angustiado corazón desgarrar
y tenaz le persigue noche y día.
En vano mudo el labio lo recata;
que yo en su rostro perspicaz lo leo.
Elocuentes me dicen sus miradas:450
¿Por qué un súbdito fiel al pecho mío
la cruda alternativa audaz no arranca
de abandonar mi sangre a los verdugos
o mi pueblo infeliz a guerra infanda?
PAULETO ¿quién será?, decid...
BURLEIGH Aún de Isabela455
brazos valientes el poder acatan.
Si... sagaces...
PAULETO (¡Oh cielos!)
BURLEIGH El lenguaje
de un tácito precepto interpretaran...
PAULETO (¡Qué oigo!)
BURLEIGH Si cuando el crimen horroroso
en sus manos entrega la venganza460
no le guardasen cual sagrada joya...
PAULETO El nombre de Isabel, su augusta fama
es joya inapreciable do Pauleto
jamás imprimirá tan torpe mancha. [63]
BURLEIGH La Reina al confiaros su custodia465
creyó...
PAULETO Creyó sin duda que a mis canas
en la equidad y en el honor crecidas
dignamente otra Reina confiaba.
Lejos de mí pensar que me repute
capaz de una bajeza tan villana.470
BURLEIGH Sola una ley, Pauleto, honor impone,
el verdadero honor, a quien lo abraza;

Escena III

LEICESTER. MORTIMER.

MORTIMER Solo está.

LEICESTER Tal vez hoy, bella María,
el término verás de tu quebranto.

MORTIMER Milord...

LEICESTER ¿Qué me queréis?... Mas vuestro rostro...15
¡Oh Mortimer!

MORTIMER La ausencia de cinco años...

LEICESTER ¡En Inglaterra vos!

MORTIMER Son pocos días
que vi de nuevo los nativos campos.

LEICESTER Mas vuestra turbación... ¿De dónde nace
ese inquieto mirar?

MORTIMER (Se acerca a la puerta principal, observa, y vuelve al
proscenio.)

Solos estamos.20

LEICESTER ¿Por qué tanto secreto?

MORTIMER Nos conviene.

LEICESTER ¿Qué me queréis decir?

MORTIMER Este palacio
mansión es de una Reina prisionera;
de la mísera Estuarda.

LEICESTER Mas...

MORTIMER ¿Hablaros
puedo con libertad?

LEICESTER ¿Y en vos, decidme,25
puede fiar Leicester?

MORTIMER Prenda os traigo
de mi fe. Vedla aquí.
(Muestra el anillo.)

LEICESTER ¡María! ¡Oh cielos!
Bajad la voz. Pudieran observarnos.

MORTIMER Ella me envía a vos. Entre nosotros
quiere que de su suerte decidamos.30

Puedo verla, milord; puedo instruirla
de los designios vuestros. Mas no alcanzo
cómo Leicester que su muerte ansiaba,
aquel Leicester de Isabel privado,
juez de María y opresor sangriento,35
es en quien busca la infeliz amparo.

LEICESTER Mortimer... Mas decidme, a su partido
¿cuál oculto interés pudo ligaros?

MORTIMER ¿Cuál interés? El que a la Francia mueve
por la que fue su Reina; el de su hermano,40
el de los nobles príncipes Lorenas
que su salud confían a mi brazo;
el de la fe católica ultrajada

mientras empuñe el cetro soberano
una herética Reina, fe ardorosa,⁴⁵
origen, norte a mis designios arduos.
¿Cuál interés? El de mi cara patria
de usurpadora infiel sujeta al mando;
el de tantos amigos generosos
que por María combatir juraron,⁵⁰
sin otro premio que morir por ella,
o de su libertad ceñir el lauro.
¿Quién sin gemir la ve, quién sin amarla
a no tener el corazón de mármol? [65]
He aquí el interés que desde el Sena⁵⁵
tornó mi planta a los hogares patrios.
LEICESTER Dadme esa diestra, amigo. No ignoraba
que la fe del Pontífice romano
abrazasteis en Francia. Perdonadme
si en descubrirme a vos he vacilado.⁶⁰
¿De quién no desconfía el que en la corte
cercado vive de enemigos tantos?
Mas ya no dudo en vos del pecho mío
depositar los íntimos arcanos.
Mortimer, no os sorprenda mi conducta.⁶⁵
Bien que me llame el vulgo su contrario,
jamás lo fuí de la infeliz Estuarda.
¿Y cómo si algún día en dulce lazo
consagrarla esperaba mi existencia?
Sí, amigo, yo la amé, y aunque lejano⁷⁰
de su beldad a la britana corte
las leyes del destino me llevaron,
mi corazón fue suyo largo tiempo.
Mas de perpetua fe, ¿qué pecho humano
pudiera responder? Los atractivos,⁷⁵
la gloria de Isabel, su regio fausto,
sus favores en fin, nueva esperanza,
nuevo ardor a Leicester inspiraron.
¡Feliz vos que ignoráis las seducciones
que encierran en su centro los palacios,⁸⁰
y el imperio inaudito que en el suyo
ejercen de Isabela los encantos!
Orgullosa a mis ojos parecía
en todo su esplendor. Cien cortesanos
en muda servidumbre respetuosa,⁸⁵
los Reyes su alianza mendigando,
tanto amante a sus pies de regia cuna,
y todos por mí sólo desdeñados...
Árbitro yo de su brillante corte,
caudillo de sus tropas soberano,⁹⁰
joven y, lo confieso, no insensible
tal vez de la ambición a los halagos,
¿cómo triunfar en tan difícil lucha?

Cedo. Lejos de mí, me ofrece en vano
 María una diadema; que al delirio⁹⁵
 de más sublime unión sacrificando
 su juventud, sus gracias, su grandeza,
 mi mente elevo hasta el dosel britano.
 MORTIMER Lo sé, y a tal designio no pensaba
 que hubiera ya Leicester renunciado,¹⁰⁰
 pues tanto amiga suerte le sonrío.
 LEICESTER ¡Ay Mortimer! Dos lustros necio esclavo
 de esperanza falaz, ¡cuánto he sufrido
 hasta que el rostro vi del desengaño!
 ¡Me creían dichoso! ¡me envidiaban!¹⁰⁵
 ¡Y cuál ha sido mi vivir amargo
 desde que al cebo de ambición dañosa
 por mi mal me arrojé! Mísero blanco
 a la envidia mordaz de mis rivales,
 afrentoso juguete, vil escarnio¹¹⁰
 de una mujer despótica y altiva,
 que hoy me acaricia con risueño labio
 y mañana inconstante me desprecia,
 oprimido sin tregua, atormentado
 no menos por su amor que por su saña...¹¹⁵
 ¡Y cuando el fruto recoger aguardo
 de mi eterno sufrir, cuando imagino [66]
 el despecho colmar de mis contrarios,
 el trono inglés a un Médicis promete
 y huye mi dicha como el humo vano!¹²⁰
 MORTIMER Os comprendo, milord. Cuando Isabela
 abate vuestro orgullo temerario,
 cual marinero asido a frágil tabla
 el puerto anhela en mísero naufragio,
 unís vuestro destino al de María.¹²⁵
 Perdéis uno, otro cetro a vuestra mano
 es forzoso, Leicester. Ya concibo
 cuál amor es el vuestro.
 LEICESTER Si quebranto
 los hierros de María, sus derechos
 puedo hacer respetar al anglicano.¹³⁰
 Aunque Isabel me ultraje y me desdeñe,
 más que imaginan mi poder es alto;
 y sea en fin cual fuere mi esperanza,
 a María de nuevo me consagro.
 Yo, que pude en los días de su gloria¹³⁵
 serla infiel sin baldón, hoy la idolatro.
 Hoy desde el centro de oprobiosa cárcel
 a mis ojos, un tiempo fascinados,
 amable cual jamás parece Estuarda.
 De dulce compasión el eco blando¹⁴⁰
 acrece su beldad. Correr sus días
 dolido veo en angustioso llanto,

LEICESTER Que de María se enterezca al llanto,
o al menos sin deshonra ya no pueda
al cuchillo librar su cuello infausto.

MORTIMER Mas si fuere Isabel inexorable, 195
¿qué haréis?

LEICESTER Cuando no caiga en este lazo
a medio más seguro apelaremos.

MORTIMER Sólo hay uno, milord.

LEICESTER ¿Cuál?

MORTIMER Hoy la salvo
si apoyáis mi valor.

LEICESTER ¡Ah! me horrorizo.
¿Queréis...

MORTIMER Quiero que me abra sanguinario 200
ancha senda el acero hasta su cárcel.
Al generoso golpe preparados
mis amigos están.

LEICESTER ¿Tenéis amigos
del arcano fatal depositarios?

MORTIMER Sí, ya lo dije, que morir por ella 205
o libertarla juran.

LEICESTER ¡Desdichados!
¡A qué abismo un demente los conduce
y con ellos a mí!... ¿Sabéis mi arcano?

MORTIMER No temáis; el designio es todo mío;
y sabría sin vos ejecutarlo, 210
mas la Reina...

LEICESTER Decid: vuestros parciales
¿oyeron pronunciar a vuestro labio
el nombre mío?

MORTIMER ¡No. No! ¡Qué temores!
¿Sois vos, sois vos el que la adora tanto?
¡Os vale un trono redimir su vida, 215
ya se eleva el patíbulo nefario,
y al ofreceréis imprevisto apoyo
mostráis, no gozo, femenino espanto!

LEICESTER La precipitación es peligrosa.

MORTIMER Y la indolencia más.

LEICESTER Un insensato 220
a inminente peligro sólo puede
vanamente correr.

MORTIMER Milord, su mano
vos codiciáis; su libertad nosotros.

LEICESTER En vos ya es excesivo el entusiasmo.

MORTIMER Y la prudencia en vos.

LEICESTER Yo los peligros 225
cauto sé prevenir.

MORTIMER Yo sé arrostrarlos.

LEICESTER Así podéis perderos.

MORTIMER O salvarla. [68]

LEICESTER Norfolk con igual celo temerario
¿la salvó por ventura?
MORTIMER Mostró al menos
que digno de ella fue.
LEICESTER Mal entregando²³⁰
fanático al verdugo la cabeza,
mal a la Reina serviréis.
MORTIMER ¿Y acaso
si me aterro al aspecto de la muerte
la serviré mejor?
LEICESTER ¡Joven osado!
¿Dónde os lleva un frenético delirio?²³⁵
¡Violencia! ¡sedición! ¿Sabéis incauto
que innumerables ojos delatores
en torno nuestro son? De Enrique Octavo
¿conocéis a la impía sucesora?
¿ignoráis su poder ilimitado?²⁴⁰
¿ignoráis que a sus ojos penetrantes,
aunque la vele tenebroso manto,
no hay trama que se oculte?... ¿Oís? Ya viene.
Más tarde nos veremos. Domináos.
Componed vuestro rostro; no declare²⁴⁵
de mi alma los secretos mal su grado.

Escena IV

LEICESTER. MORTIMER. ISABEL. MELVIL, BURLEIGH. PAULETO.
DAMAS.
CORTESANOS. PAJES, ETC.

BURLEIGH Perdonad si cual súbdito celoso
con tanta libertad, oh Reina, os hablo.
¿Qué designio, qué error aquí os conduce?
¿Cuál es el fementido cortesano²⁵⁰
que os aconseja así? ¡Ver a María
cuando se acerca ya su fin aciago!
No, no lo haréis; ni consentirlo puedo.
Creedme, no escuchéis en vuestro daño
la voz de la piedad. Más imperioso²⁵⁵
clama el bien del altar y el del estado.
ISABEL ¿Quién os dijo que verla es mi designio;
que de su carta los dolientes rasgos
triunfan de mi justicia? Mas leyendo
sus súplicas amargas, su quebranto,²⁶⁰
mal lo puedo negar, los ojos míos
en lágrimas ardientes se bañaron.
He aquí tu mansión, mísera Estuarda;
mansión de aquella que el fugaz halago
leda gozó de la fortuna un día²⁶⁵

la que en el trono altivo de los galos
ufana se sentó; la que en su diestra
unir pensó tres cetros soberanos.
Vedla. ¡Cuán abatida gime ahora!
Mi corazón se aflige contemplando²⁷⁰
la nada de las frágiles grandezas,
del trono mismo el esplendor precario
que sañudo el destino impenetrable
extingue a su placer. Tiemblo, me pasmo
viendo tan cerca de mi frente misma²⁷⁵
de su justicia descender el rayo.
MELVILLa voz de Dios ¡oh Reina! os habla ahora.
Al impulso ceded involuntario
de vuestro corazón. Estuarda os vea [69]
cual ángel luminoso que del alto²⁸⁰
baja a ahuyentar la noche de su cárcel.
Vanamente detiene vuestros pasos
la diestra adulación, si ya en el alma
un suplicio abjuráis tan inhumano.
En vano invocan la equidad, las leyes.²⁸⁵
Declarad que la sangre, los estragos
son horribles, Señora, a vuestros ojos.
El rostro en justa cólera inflamado
mostrad al complaciente consejero,
y de lenguaje cambiará su labio;²⁹⁰
y esa necesidad tan decantada
huirá cual nube que disipa el austro.
¡Vedla, Señora, por la vez primera!
Nada en favor nos habla de un extraño.
Vedla, y habrá perdón. A vuestro sexo²⁹⁵
dio el cielo la bondad. El yugo blando
de una mujer Bretaña reconozca.
Si en esta isla el cetro sacrosanto
concede antigua ley a las princesas,
no lo dudéis, legisladores sabios³⁰⁰
al poder de la excelsa monarquía
hermanar la clemencia desearon.
ISABELBasta, Melvil. La Providencia suma
a la duda fatal en que batallo
término dé felice, mi clemencia³⁰⁵
con el bien de mis pueblos conciliando.
Tal es mi voto y la esperanza mía.
Escuchadme, Leicester. Retiráos.

Escena V

ISABEL. LEICESTER.

ISABELConde, ¿qué meditáis? Turbado os veo,

taciturno, sombrío...

LEICESTER

¿Yo?...

ISABEL

Sí.

LEICESTER

Acaso³¹⁰

no sin razón, Señora.

ISABEL

¿Y cuál?

LEICESTER

¡Ay triste!

ISABEL¿Por qué exhalar suspiros tan amargos?

LEICESTER¿Vos me lo preguntáis, cuando olvidada

de que un día mi amor os fue tan grato,

de Anjú muy pronto al venturoso duque³¹⁵

queréis uniros en perpetuo lazo?

ISABELComo amiga os oyerá, y ese nudo

lamentara con vos a que el estado

fuerza mi corazón, si como Reina

de vos no me quejara.

LEICESTER

¡De mí! ¿Cuándo...³²⁰

ISABELDe vos. ¿A qué mansión guiáis mi planta?

¿Cómo sin pretenderlo aquí me hallo?

Pronto dirá al inglés y al orbe todo

la lengua vil del enemigo bando

que a escarnecer en su desgracia vengo³²⁵

a esa Reina infeliz. ¿Así un vasallo,

así atenta Leicester a mi gloria?

LEICESTERSí, Señora; yo el móvil me declaro

que a la prisión os lleva de María.

Si este designio de que yo me jacto³³⁰[70]

juzgáis inoportuno, castigadme;

pero si a vuestro bien que me es tan caro

puede ser útil, o quizá forzoso,

aplaudirlo debéis y ejecutarlo.

Ya sobre su cerviz vuestra cautiva³³⁵

del filo de la ley siente el amago.

Todo el orbe os espía en tal instante.

Mostradle al menos que al severo fallo

cedéis de la justicia y no al acento

de venganza feroz. Mostrad que humano³⁴⁰

el corazón os habla por María;

que al fin su hermana sois.

ISABEL

No, que si estampo

en su prisión el pie, perdón la llevo.

LEICESTER¿Quién, Señora, al perdón puede forzaros?

Seréis árbitro siempre de su vida.³⁴⁵

Inmoladla después a vuestro agrado.

¿Qué digo? En sempiterno cautiverio

Estuarda acabe sus dolientes años.

¿Qué suplicio mayor para una Reina?

No de su muerte el fúnebre aparato³⁵⁰

arda en furor al insolente vulgo.

Siempre dispuesto a conceder su amparo
 al que oprimido juzga, es su delicia
 turbar el triunfo del poder humano;
 apellida virtud al infortunio;355
 y si a piedad le mueve aún el malvado,
 ¿qué hará si una mujer, una princesa
 es sentenciada al público cadalso?
 ISABEL;Cuán injusto es el vulgo! Acaso juzga
 que yo la muerte de María fragué360
 porque pálida envidia me devora...
 Mas cuando os veo defenderla osado
 de mi justo furor; cuando arrogante
 conmigo misma que en Bretaña mando
 se atreve a combatir, y aún despojada365
 del trono y de la patria no la abato;
 no sin razón a la feliz María
 pudiera yo envidiar. Mientras me aplaudo
 de vencer a los Reyes en virtudes,
 ella es toda mujer. ¡Y los sufragios370
 merece de las gentes! ¡y la adoran,
 la engrandecen mis propios cortesanos
 en la presencia mía! ¡y en cadenas
 triunfa de mí su orgullo temerario!
 LEICESTERSi queréis abatirlo para siempre,375
 basta que la veáis. No tanto el rayo
 la pudiera aterrar, aunque piadosa
 entrar os viera a serenar su llanto.
 Mostradle entre la pompa y los laureles
 el bello rostro que de nuevo ornato380
 vuestra virtud circunda y vuestra gloria. [71]
 Oponed vuestros fúlgidos encantos
 a su semblante pálido y marchito.
 Yo que, aún sin esperanza, fiel os amo
 el triunfo cantaré de esa hermosura385
 que sólo al fuego de mi amor comparo.
 ISABEL;Cuál es vuestro poder sobre mi alma!
 Mas Burleigh, buen inglés, ministro sabio,
 no verla me aconseja.
 LEICESTER Burleigh... Creo
 que el bien de vuestro imperio es su conato.390
 Mas ¿sólo a él inspira vuestra gloria?
 Vos misma ¿nada sois? ¡Oh mengua! Un acto
 de mera humanidad que honor os manda
 ¿lo ha de reglar también razón de estado?
 Digno es de vos, Señora. Acaso él solo395
 la pública opinión puede ganaros.
 Y una vez a esta torre el pie movido,
 ¿quién creará que Isabel a su palacio
 sin verla regresó?
 ISABEL Ver a María

¿no será perdonarla?

LEICESTER

Preguntadlo400

a vuestro corazón.

ISABEL

¿Sé yo, ¡infelice!

sé yo lo que deseo? Errante vago

de un pensamiento en otro y congojada,

senda no veo en tan horrible caos.

¿Queréis que vea de mi sangre misma405

en estrecha prisión el duelo amargo?

LEICESTERNo, que vuestra alma generosa y bella

se cubriría de mortal quebranto.

De su negra mansión salga María,

y libre pueda recorrer los atrios,410

los muros, los jardines. Vuestro encuentro

parecerá un efecto del acaso.

Presente solo yo... Mas vuestros ojos

plácida a mí volvéis. ¡Feliz presagio!

ISABEL¿Vos lo queréis, Leicester!... Yo debiera...415

Basta; a vos me abandono. Habéis triunfado.

Acto III

Escena I

MARÍA. ANA.

ANA

Reprimid vuestro júbilo, Señora.

Detened vuestro paso. ¿Qué delirio

os turba la razón?

MARÍA

Deja que goce

de un bien inesperado. ¡Ay! a mi arbitrio

vagar me deja por el ancho alcázar.5

A mi ansioso mirar pobre recinto

el ámbito del orbe pareciera.

¿No es ilusión? ¿Es cierto que respiro

lejos del hondo calabozo horrible

do viví sepultada? El vasto Olimpo10

¡cuán sereno! ¡cuán plácido es el día!

¡Ay! deja que se embriaguen mis sentidos

del éter puro, de la luz hermosa.

ANA¿Ah! no libre os juzguéis. El triste alivio

de más lata prisión sólo os acuerdan.15

MARÍA¿Por qué turbas, cruel, mi regocijo?

Deja a lo menos que feliz me sueñe
mientras en cárcel lóbrega no gimo.
Ancho horizonte, espacio interminable [72]
ábrese al fin ante los ojos míos.20
Mira: aquella es mi patria. ¡Allí la Escocia!
Esas nubes tal vez en raudo giro
ayer cubrieron mi paterno alcázar.
Míralas descender del Norte frío
y a la Francia volar. ¡Nubes felices,25
salud a aquel suelo que bendigo,
a aquellas playas que los días vieron
de mi breve niñez correr tranquilos!
ANA;Señora!
MARÍA ¡Ah! yo recobro la esperanza
que desterré del pecho dolorido30
al ver de nuevo ¡oh sol! tu luz radiante.
ANA;Mirad que acaso un pérfido enemigo
observa vuestros pasos!
MARÍA No, no puede
de mi pecho mentir el vaticinio.
Sí, libre me verás, Ana querida.35
Este leve favor abre camino
a ventura más alta. En mi consuelo
obra la mano de mi fiel amigo,
de mi caro Leicester. Cada día
menos pesados me serán los grillos,40
y al fin entera me dará piadoso
la dulce libertad por que suspiro.
ANA;Al cielo plegue! Pero ¿quién pudiera,
una vez pronunciado el fallo inicuo...
MARÍA;¿No escuchas a lo lejos en el bosque45
de venatoria trompa el bronco ruido
y al sabueso latir, bramar al ciervo?
¡Oh si dado me fuese a mi albedrío
de un bridón oprimiendo los ijares
en pos lanzarme del venado esquivo!50
¡Oh dulces, oh belísonos acentos!
¡Cuántas veces sonasteis a mi oído
en los ásperos montes caledonios
que al mundo acuerdan mi esplendor antiguo!
ANAPauleto.

Escena II

MARÍA. PAULETO. ANA.

PAULETO A vos, Señora, nuncio vengo55
de inesperado insigne beneficio.

MARÍA;¿Qué decís?

PAULETO ¿Escucháis clamor de caza
en la selva sonar?
MARÍA Tiemblo de oídos.
PAULETO La Reina viene.
MARÍA ¡Oh cielo!
PAULETO Vais a verla.
Vuestros votos se cumplen.
ANA ¡Ah! ¡qué miro!60
Descolorida vuestra regia frente...
PAULETO ¿Teméis su vista? Vuestro labio mismo
mil veces la imploró. Prestadle ahora
toda vuestra elocuencia; que, os lo aviso,
bien la habréis menester.
MARÍA Mortal espanto65[73]
llena mi corazón. ¿Dónde un abrigo
de hoy más hallar contra su fiero encono?
Huyamos...
PAULETO Esperad en este sitio
a vuestro juez.

Escena III

MARÍA. PAULETO. ANA. MELVIL.

MELVIL ¡Señora!
MARÍA ¿No me engaño?
¡Sois vos, Melvil! ¡Gran Dios!
MELVIL La mano os
pido.70
MARÍA De gozo y de inquietud me cubro al veros.
MELVIL ¡No así esperaba en días más tranquilos
a mi Señora ver!
MARÍA Al fin, decidme,
¿depone ya Isabel su ceño esquivo?
MELVIL Así lo creo.
MARÍA Amigo generoso,75
de constante lealtad nuevo prodigio,
vos a quien sólo mi interés mantiene
a la orilla del Támesis maligno,
¿qué me anunciáis?
MELVIL Participad, Señora,
de la dulce esperanza que concibo.80
MARÍA ¿Cuál?
MELVIL Aquí está la Reina.
MARÍA ¿Y yo he de verla?
No. ¡Jamás!
MELVIL A su corte me anticipo;
no turbada os sorprenda.
MARÍA Verla ansiaba.

Mil veces en mi lóbrego retiro
el discurso trazaba lastimero⁸⁵
que resonar debiera en sus oídos,
y estudiaba mi voz, mis ademanes
para ablandar su corazón de risco.
Ella va a parecer, y mi ternura,
mi elocuente dolor lego al olvido.⁹⁰
Sólo recuerdo su crueldad, mi ultraje;
sólo venganza, indignación respiro.
MELVIL ¡Gran Dios! ¡Qué me decís!
MARÍA Melvil, lo veo;
con su vista imploraba mi suplicio.
Jamás debí pensarlo; que no hay fuerza⁹⁵
capaz de unir su corazón al mío.
No, que hartos son profundas mis heridas;
hartos por esa pérfida he sufrido.
MELVIL Abandonad tan negros pensamientos.
Sólo considerad que Dios benigno¹⁰⁰
hoy quizá dará fin a vuestros males.
Goza Isabel supremo poderío.
No ya vuestros derechos ultrajados;
su clemencia implorad. Vuestro destino
de ella sola depende, vuestra vida.¹⁰⁵
Humillaos, Señora.
MARÍA ¿Yo? ¡Qué has dicho!
¿Delante de Isabel? ¡Jamás!
MELVIL Sin llanto [74]
no ha pisado Isabel este castillo.
Yo lo he visto en sus párpados.
MARÍA A verme
no vendrá sin Burleigh, su atroz ministro.¹¹⁰
MELVIL Sólo el conde Leicester la acompaña.
MARÍA ¿Leicester? De su pecho compasivo
no en vano lo esperé.
MELVIL ¡Cómo...!
PAULETO La Reina.

Escena IV

MARÍA. PAULETO. MELVIL. ANA. ISABEL. LEICESTER. Séquito de ISABEL.

ISABEL Sola quiero partir. Así consigo
del popular aplauso libertarme¹¹⁵
que do quiera me sigue enardecido.
Partid. La corte me preceda a Londres.

(Se retira el séquito. ISABEL se dirige a MELVIL y fija los ojos en MARÍA.)

El amor de mi pueblo es ya excesivo.
Así se honra a Dios, no a los humanos.

(MARÍA, apoyada sobre ANA, alza la cabeza al oír estas últimas palabras. Se encuentran sus ojos con los de ISABEL, y aterrada vuelve a apoyarse en el seno de su nodriza.)

MARÍA ¡Ah! ¡Qué yerta mirada! En ella he visto¹²⁰
su corazón entero.

ANA (En voz baja.) ¡Ved que os oye!

ISABEL ¿Quién es esa mujer? ¿Calláis? Decidlo.

(Un momento de silencio.)

LEICESTER Por nosotros respondan esos muros.

ISABEL ¿Quién osó...? Mal mi cólera reprimo.

LEICESTER Ya que la suerte a la prisión os lleva¹²⁵
de María infelice, oid el grito
de vuestro corazón.

MELVIL A su morada

Dios santo pudo sólo conducirlos.

Miradla bondadosa. A vuestra vista
ya la amenaza ¡oh Dios! mortal deliquio.¹³⁰

(MARÍA se esfuerza a marchar hacia ISABEL, mas temblando se detiene a la mitad del camino. Su rostro manifiesta el combate violento de su alma.)

ISABEL ¿Dónde el remordimiento que alegaban?

De su respeto y su humildad ¿qué ha sido?

Una mujer audaz tan sólo veo,
más altanera cuanto más la oprimo.

MARÍA Pues ya es fuerza, Señora, que me rinda,¹³⁵
a esta mengua postrera me resigno.

Huye, impotente orgullo, y no me acuerdes
que en soberano tálamo he nacido.

Humíllate, María, ante las plantas
de aquella misma que forjó tus grillos.¹⁴⁰

El cielo pronunció: su providencia
no os ha acordado el triunfo sin designio.

Sus arcanos altísimos venero.

La mano adoro que elevaros quiso [75]

y a Estuarda confundir. Vos en el alma¹⁴⁵

abrid, Señora, abrid plácido asilo
a la dulce piedad. No ya mi trono;

la ansiada libertad sólo mendigo.

Tendedme ¡oh Reina! la amigable diestra,
que vuestra hermana soy.

ISABEL

El Juez divino¹⁵⁰

digno lugar os da. Por sus bondades
gracias inmensas sin cesar le rindo.
Él me salvó de vuestra saña impía,
y su eterna equidad no ha permitido
que a vuestros pies yo gima sonrojada155
cual os veo gemir ante los míos.
MARÍA Instable es la fortuna. A veces abre
al pie del trono horrible precipicio.
Mísera fuisteis y cautiva un tiempo.
Temed, temed del hado vengativo160
el severo retorno. A la arrogancia
también decreta Dios justo castigo.
Honrándome os honráis. De vuestra gloria
no mancilléis, Señora, el alto brillo
y de Tudor la esclarecida sangre.165
Me resta una esperanza... ¡Oh del Empíreo
inefable Señor! mueve mi labio,
que en él mi muerte o mi ventura fío.
No a mi clamor seáis roca insensible.
Mientras inmóvil y en mi rostro fijo170
ese crudo mirar hiele mi sangre,
¿cómo a los ruegos hallaré camino?
ISABEL ¿Y qué diréis? Consiento en escucharos,
y, no al rencor, a la piedad me libro.
Quizá me culpen, que amagó a mi sangre175
tres veces, lo sabéis, hierro asesino.

(ISABEL se ha acercado a MARÍA. Los dos lores permanecen apartados.)

MARÍA ¿Por dónde principiar? ¿Cuáles acentos
a mi labio prestar en tal peligro?
¿Cómo sin acusaros defenderme?
Inicua fuisteis y cruel conmigo.180
A vuestra fe me acojo suplicante,
para mi albergue vuestro hogar elijo;
y las sagradas leyes ultrajando
de la hospitalidad, que humilde os pido,
y del trono violando los derechos185
me encerráis en los muros de un castillo.
De mi excelsa grandeza despojada,
sin parciales, sin siervos, sin auxilios,
yo Soberana conducir me veo
ante la faz de tribunal indigno.190
Mas cubra eterno velo mis injurias.
Sólo acuso a los hados enemigos.
Mal su grado Isabela me persigue.
Algún genio lanzado del abismo
en nuestras almas engendró la ira,195
y obra fue lo demás de hombres inicuos.
Si diestras hubo contra vos armadas,

yo jamás provoqué su fanatismo.
Nada resta a mi lengua. Vos ahora
el juez seréis de entrambas. Si han podido²⁰⁰
ofender a Isabela mis acentos,
tal no ha sido, os lo juro, mi designio.
ISABEL No mi rigor culpéis. Vuestra desgracia [76]
no imputéis a la saña del destino.
A vos misma acusad, a vuestros celos,²⁰⁵
y de Lorena al bando fementido.
Blanda paz nos unía cuando Guisa
extendió su codicia a mis dominios,
no satisfecho con mandar la Francia.
Fatal os fue su orgullo. El atractivo²¹⁰
él mostró a vuestros ojos imprudente
del trono de mis padres. Él os hizo
con mi sagrado título y mis armas
a la faz de la Europa revestiros,
y el pendón arboló de insana guerra.²¹⁵
¿Cuál medio perdonó, cuál artificio
su ambición contra mí? ¿cuál vuestra ira?
¿quién a Roma instigó, quién a Filipo
y a tantos Reyes, quién, para arrancarme
el solio de Bretaña esclarecido²²⁰
que la sangre me diera, y mi denuedo,
y el amor de los pueblos que domino?
Triunfé yo sola de enemigos tantos,
y de Inglaterra los valientes hijos
felices son bajo mi blando yugo.²²⁵
Llenos de mies do quier mis campos miro,
de tesoros sin cuento mis ciudades,
mis reales de soldados aguerridos,
mis arsenales de lucientes armas,
y el Océano pueblan mis navíos.²³⁰
Hija he nacido del Octavo Enrique
y de seguir sus huellas me glorío.
En vano, en vano al ignorante vulgo
se proclama el perjurio, el regicidio.
En vano encarnizada me rodea²³⁵
de lazos la traición y de asesinos.
No triunfará Lorena, que sus tramas
frustrará mi valor y el cielo mismo.
Sañudo amenazaba a mi cabeza,
y a la vuestra prepara atroz cuchillo.²⁴⁰
MARÍA Yo me someto a Dios, y por su gloria
bendeciré la palma del martirio.
Mas vos no abusaréis, así lo espero,
de un funesto poder.

(Ahora se acercan LEICESTER y MELVIL a las dos REINAS.)

ISABEL Si el rayo vibro
 contra vos, con ejemplos de Lorena²⁴⁵
 y de Carlos Noveno lo autorizo.
 Harta de sangre me mostró su mano
 qué fe debe guardarse a un enemigo.
 MARÍA Vos fuisteis móvil del encono nuestro.
 ¿Por qué sin descender del trono altivo²⁵⁰
 no me reconocisteis heredera?
 ISABEL Sí, proteger debí vuestro partido,
 y yo misma a mi pueblo presentaros
 cual digna sucesora: yo que aún vivo
 y en Inglaterra soberana reino...²⁵⁵
 MARÍA Reinad. Ya vuestro solio no codicio.
 ¡Mal dice a mi dolor! Vedme agostada
 en la flor de mis años como lirio
 que abate el aquilón. ¡No soy mi sombra!...
 Venturosa reinad, y a mis suspiros²⁶⁰
 el perdón conceded; que tal intento
 os trajo a mi prisión; sí; no imagino [77]
 que insultar a su víctima tan sólo
 vuestro pecho magnánimo ha querido.
 ¡Ah! quebrantad mis hierros y de Escocia²⁶⁵
 abridme luego el plácido camino.
 Mi dulce libertad por vos robada
 recibiré de vos cual beneficio.
 ¡Hablad ¡hablad! De vuestro labio pendo.
 Termine ya mi bárbaro conflicto.²⁷⁰
 ¡Ay mísera de vos si a consolarme
 tenaz se niega vuestro labio impío!
 ¡Ay si me condenáis! ¡Qué de tormentos
 rasgarán vuestro pecho de continuo!
 Por todos los tesoros de Occidente,²⁷⁵
 por cuanto alumbra el Hacedor divino
 parecer no quisiera a vuestros ojos
 lo que vos parecierais a los míos.
 ISABEL Mas si de vos me duelo, si al impulso
 de la piedad que me inspiráis me rindo,²⁸⁰
 si acalla mi clemencia a la justicia,
 ¿no aguzarán, decidme, esos hechizos,
 aún a vuestro pesar, de mil parciales
 contra mi seno el pérfido cuchillo?
 ¿No habrá un nuevo Norfolk que os ame tierno?²⁸⁵
 MARÍA ¡No puedo más!...

ISABEL Tal vez en su castigo
 quien pretenda agradaros escarmiente:
 he aquí la esperanza en que confío.
 No son todos Norfolk. Saben los hombres
 que vuestro amor fatal guía al suplicio.²⁹⁰
 MARÍA ¡Isabel!

ISABEL Observad aquel semblante,

Conde, observad en él claros indicios
de su interno furor. Lo veis, María;
yo estoy serena y al perdón me inclino.
A vos, decid, ¿por qué tanto os altera²⁹⁵
el nombre de Norfolk? Mas no me admiro.
Nos escucha Leicester. Y ¡qué! Un día
¿no blasonasteis de su fiel cariño?
Ni es este sólo el descubierto arcano
que vuestro corazón muestra a los siglos.³⁰⁰
MARÍA Nunca Estuarda a los ojos de los hombres
mostrar su corazón, nunca ha temido.
Lo ven, me juzgan...; y quizá me acusen;
mas nunca disfrazó mis extravíos
velo impostor, hipocresía infame.³⁰⁵
¡Ay si de la verdad que siempre animo
luce en torno de vos la antorcha santa!
¡Cuál será vuestra fama!... No la envidio.
MELVIL; Oh justos cielos! ¿Y la paz es ésta?
Mirad...

(Se adelanta y se coloca entre las dos.)

MARÍA ¡Oh exceso bárbaro, inaudito³¹⁰
de fiero orgullo y de crueldad rabiosa!
¡Oh corazón en la maldad nutrido!
No más, no más callar; basta de oprobio.
Ya el sufrimiento en mí fuera delito.
Dejad, dejad que mi violenta saña³¹⁵
lance sin freno, y ponzoñoso filo
sean de la inocencia los clamores
a ese pérfido pecho que abomino.
ISABEL (A los lores.)

Seguidme.

MELVIL Reina, su dolor la ciega. [78]
¡Ah! perdonadla. A vuestros pies me humillo.³²⁰
LEICESTER Abandonad, Señora, estos umbrales;
por el Dios que nos oye os lo suplico.
No la escuchéis. Venid.

MARÍA Torpe adulterio
al mundo te arrojó. Tu pie maldito
el trono ha profanado de Bretaña,³²⁵
¡hija de Ana Bolena!, el trono invicto
que me usurpas a mí. Yo soy tu Reina,
y tú del orbe entero vil ludibrio
debieras ser, traidora; mas del cielo
la eterna maldición llevas contigo.³³⁰

ISABEL Hoy mismo se verá, mujer osada,
cuál reina de las dos.

(Parte ISABEL rápidamente. LEICESTER y MELVIL la siguen en la mayor
agitación.)

Escena V

MARÍA. ANA.

ANA ¡Ah! ¿Qué habéis dicho?
 ¿Por qué ultrajarla? ¡Oh Dios! Sañuda parte.
 ¡No hay esperanza ya!

MARÍA ¡Triunfé! Propicio
 me fue el hado una vez. Abro mi tumba,³³⁵
 mas no a lo menos sin venganza espiro.

¡Cuánto a mi corazón grata sonaba!
 ¡De qué terrible peso al fin le alivio!
 Huye Isabel ¡oh gozo! y lleva huyendo
 fiero puñal en sus entrañas fijo.³⁴⁰

ANA¡Oh victoria fatal! ¡oh gozo breve!
 Es Reina, y vuestro labio enfurecido
 a los ojos la ultraja de su amante.

MARÍASí, de Leicester. ¡Ah! nuevo incentivo
 a mi valor prestaba su presencia.³⁴⁵
 Mi triunfo vía en su semblante escrito.
 ¡Yo reinaba a sus ojos!

ANA ¡Burleigh!

MARÍA
 ¡Monstruo!...

Huyamos. A su vista me horrorizo.

Escena VI

PAULETO. BURLEIGH. DOS CRIADOS DE PAULETO.

BURLEIGH¡Oh arrogancia! ¡oh furor! ¡Ante mi Reina!...

Torne a todo el rigor de su destino;³⁵⁰
 torne a gemir en negro calabozo.

Quizá lo suyos traman con sigilo
 cruenta sedición. Venid, Pauleto.

Entregadme los pérfidos escritos
 a Estuarda por mi orden arrancados.³⁵⁵

Velad con Mortimer. Ningún aviso
 de su bando execrable aquí penetre.

Sospechas tengo ya... Si las confirmo,
 ¡ay del aleve que a Isabel seduce!

¡Ay, si traidor de su fatal prestigio³⁶⁰[79]
 abusare en favor de la Escocesa!...

Incauto, ciego corre a su exterminio.

¡Pueda yo descubrir tanto misterio
 y castigar a un tiempo dos delitos!

Venid. Salvemos a la cara patria.³⁶⁵

En el público bien mi gloria cifro.

Acto IV

Escena I

LEICESTER. BURLEIGH.

LEICESTER ¿Qué pretendéis, milord? ¿En tal momento a la Reina lleváis la atroz sentencia?

¿No teméis que la muerte de María más se atribuya a la venganza fiera que al fallo de la ley?

BURLEIGH Ese lenguaje⁵
conviene a vuestro labio; mas la senda

de mi deber conozco. ¡Afortunado el que obedece fiel lo que le ordena!

¡Afortunado aquel a quien terrible no le acusa, Leicester, su conciencia!¹⁰

LEICESTER No sé de quién me habláis. Sólo me guía el bien de mi nación y el de mi Reina.

BURLEIGH Dejad, pues otro norte no me rige, dejad, milord, que a sus impulsos ceda.

LEICESTER De su gloria celoso...

BURLEIGH Tal os juzga;¹⁵
tal os juzgaba yo...

LEICESTER Quien os oyera
tan misterioso hablar y tan sombrío

me imputara tal vez trama sangrienta contra el reino y el solio, no escondida del perspicaz Burleigh a la prudencia.²⁰

BURLEIGH No sin causa, milord.

LEICESTER ¿Qué osáis decirme?

BURLEIGH ¿Adónde, adónde, crédula Princesa, sin pudor te arrastraba un temerario?

¡Cuál se burlaba de tu fe sincera! Ahora comprendo ya qué oculto móvil²⁵

vuestro labio inclinaba a la clemencia.

LEICESTER Miserable, seguidme al pie del trono. Venid, si os atrevéis. Sabrá Isabela...

BURLEIGH Seguidme vos. Vuestro furor desprecio; vuestra frágil privanza no me arredra.³⁰

Escena II

LEICESTER.

¡Oh desgracia fatal! ¿Cómo ha podido

de mis designios rastrear la huella?
Si pruebas ciertas a la Reina aduce [80]
de mi oculta amistad, de mis promesas
en bien de su enemiga, ¡cuál su encono,35
su venganza será! Si ya penetra
de Mortimer el arrojado intento,
cómplice de él, autor quizá me crea.
Do quier que vuelvo la turbada vista
un precipicio, ¡ay mísero! me cerca.40
¿Quién es...?

Escena III

LEICESTER. MORTIMER.

MORTIMER Milord, solícito os buscaba.
LEICESTER Huid. ¿Qué pretendéis?
MORTIMER Cobarde lengua
nuestro arcano descubre.
LEICESTER Entre nosotros
no hay ninguno. Alejaos.
MORTIMER Ya la nueva
llegó a Burleigh que juventud briosa45
se prepara a lidiar por la Escocesa.
LEICESTER ¿Qué a mí su muerte?
MORTIMER Aún más...
LEICESTER
¡Necia porfía!
No os conozco. Dejadme.
MORTIMER Nadie observa.
¿A qué fingir? Su protector oculto
os declara también fortuna adversa.50
LEICESTER ¿Cómo...
MORTIMER Entre los escritos de María,
que de Burleigh sorprende la cautela,
hay una carta para vos trazada...
LEICESTER ¿Una carta! Acabad.
MORTIMER En ella acepta
vuestro socorro Estuarda, y os promete55
el corazón y el trono en recompensa.
LEICESTER ¿Oh cielos!
MORTIMER Urge el tiempo. En tal conflicto
valga la audacia. Prevenir es fuerza
el odio de Burleigh y el alto influjo.
Si es cierto que Leicester tanto impera60
dentro del alma de la Reina, hablada.
Alejad de nosotros la sospecha.
Conjure vuestra frente inalterable
la tempestad horrible que ya truena.

Ganad en fin un día, un solo día,⁶⁵
y acaudillando mi facción tremenda,
de María, lo juro, para siempre
término pongo a la prisión acerba.
Me es conocido el fuerte desde niño.
Hay una puerta lóbrega, secreta⁷⁰
que paso nos dará cuando dominen
sobre el callado mundo las tinieblas.
Id: ¿qué aguardáis? Volad, y en tal peligro
vuestro poder, oh Conde, nos proteja.
LEICESTER(Sí, forzoso será. Para salvarme⁷⁵
es el único arbitrio que me resta.)
MORTIMERMilord, ¿no respondéis?
LEICESTER ¡Hola, soldados!
[81]

Escena IV

LEICESTER. MORTIMER. SEIMUR. GUARDIAS.

SEIMUR¿Qué me ordenáis?
LEICESTER En nombre de Isabela
prended a ese traidor.
MORTIMER ¡A mí!
LEICESTER Prendedle,
y de él responderéis con la cabeza.⁸⁰
Conjuración atroz he descubierto
que en sangre inundaría a la Inglaterra.
Llevadle. En tanto que a la Reina aviso,
a estrecha cárcel conducido sea.
MORTIMER¿Pérfido! ¿Y osas tú... Mas bien merece⁸⁵
destino tal quien a tu fe se entrega.
Corre, vil desertor, y al pie del trono
perdón implore tu cobarde lengua.
Corre, infame, y a precio de mis días
tu solo bien rescata; la existencia.⁹⁰
Vive, que aún de acusarte me desdeño.
Quien pudo ser capaz de tal vileza
no es digno de morir como un valiente.
Sólo a mi cuello la segur descienda.
Tranquilo en mi prisión la palma aguardo⁹⁵
que a la mansión celeste mi alma eleva.
Blanco tú de tenaz remordimiento,
quédate a ser oprobio de la tierra.
LEICESTERLlevadle. ¿Qué aguardáis?

(Los guardias se llevan a MORTIMER.)

Seimur, escucha.

No temeraria cólera me ciega.100
A mi sagaz política conviene
de su prisión la pública apariencia.
Sálvate tú, que su valor aplaudo.
Huya en secreto, y cuando el velo tienda
la protectora noche, aquí le espero.105
Con sus parciales al castillo vuelva.

Escena V

LEICESTER.

A desmentir la acusación terrible
labio osado prevengo y faz serena.
Volemos a Isabel. ¡Oh Dios! Guiada
por el crudo ministro a mí se acerca.110

Escena VI

ISABEL. LEICESTER. BURLEIGH.

ISABELConde Leicester, contra mí conspiran.

LEICESTERYa lo sabía, y la traición horrenda
os iba a revelar.

ISABEL ¡Vos!

LEICESTER Yo, Señora. [82]

ISABEL¿Y a quién de tanto crimen, tanta afrenta
osáis culpar?

LEICESTER El pérfido vasallo...115

ISABELSois vos. He aquí un escrito que lo prueba
y os confunde. Leed.

LEICESTER Es de María.

ISABEL¿Y qué me respondéis? La audacia vuestra
¿podrá negar que mi rival odiosa
a Leicester confía su defensa?120

¿que meditando quebrantar sus hierros
de un trono la esperanza os lisonjea?

¿que el deber inmolando a la codicia
vuestro culpable amor el suyo premia?

LEICESTEREn vano me denigra la calumnia.125

En vano contra mí tiende proterva
lazo tan vil. Efímero es su triunfo
como mi ardiente fe veraz, eterna.

Ese escrito, Señora, que ha dictado
de María el despecho o la demencia,130

¿qué vale contra mí si alguno mío
su esperanza quimérica no alienta?

Su corazón, su trono me promete.

¿He mendigado yo tan vana oferta?
¡Yo que la desdeñé cuando en su rostro¹³⁵
resplandecía cándida belleza,
cuando en aquella frente, ya marchita,
orgullosa ceñía tres diademas!

¿Y a qué su escrito desmentir? Yo mismo
os iba a denunciar lo que revela.¹⁴⁰
ISABEL; ¿Qué! ¿vos sabíais...

LEICESTER El fatal proyecto
que días ha vuestra rival fomenta.
Mi celo, mi ventura lo descubren.

BURLEIGH; ¿Por qué temblar no ha mucho en mi presencia?
¿No os acusaba yo? Si la sabíais,¹⁴⁵
por qué callar conjuración tan negra?

LEICESTER; ¿Sois acaso mi juez? ¿Con qué derecho
interrogarme osáis? Sólo a la Reina
debo yo responder de mis acciones.

ISABEL Conde, mal os disculpa la soberbia.¹⁵⁰

LEICESTER En tanto que él os sirve con palabras,
Leicester su lealtad obrando muestra.

BURLEIGH Milord, mal grado vuestro habláis ahora.

LEICESTER Antorcha del estado, esa prudencia
de que tanto os jactáis ¿qué ha descubierto?¹⁵⁵

¿Qué cómplices, decid, la prisionera,
qué medios a su fuga prevenía?

¿Sabíais por ventura que la diestra
del audaz Mortimer, a vuestros ojos,
quebrantar meditaba sus cadenas?¹⁶⁰

¿Sabéis que desertor de nuestro culto
vengar pretende la romana iglesia?

¿Sabéis, en fin, que pérfido se vende
al rencor de Filipo y de Lorena?

ISABEL; Burleigh!

LEICESTER ¿Cuál de los dos por el estado¹⁶⁵
más sagaz, más atento se desvela?

¿Quién tan horrible arcano ha sorprendido
del ciego joven a la incauta lengua?

¿Quién de prenderle acaba? Yo.

ISABEL ¿Qué
escucho!

LEICESTER Sí, aquí mismo. La mísera Escocesa¹⁷⁰
mal de la seducción el sesgo idioma [83]
a su imprudente mensajero enseña.

Apenas mueve el labio, en su alma leo.
Velo impostor mi cólera refrena,
que su fatal confianza redoblando,¹⁷⁵
a descubrirme la traición le fuerza.

Para alentarle más, ledo sonrío
al escuchar de Estuarda las promesas;
su amante fiel, su protector me llamo,

y sin freno Leicester os condena.180
 Todo en fin revelado, en triste cárcel
 vuestros soldados a mi voz le encierran,
 y a pesar de la envidia cortesana
 mostrará su castigo mi inocencia.
 ISABEL¿Amarga duda! ¡Abismo impenetrable!185
 BURLEIGHNo. a vuestros ojos inocente sea.
 Creedle como yo. Su obra termine.
 Si es cierto que a esa pérfida detesta,
 probarlo debe. Aconsejó no ha mucho
 que su fallo mortal se suspendiera.190
 Ahora que él mismo de traición la acusa,
 en horrendo patíbulo fenezca.
 ¿Leicester, que decís?
 LEICESTER Tal es mi voto.
 BURLEIGHMuera pues.
 (A la REINA.) ¿Qué aguardáis? Ved su sentencia.
 ISABEL¿Ah! ¿qué exigís de mí?

Escena VII

ISABEL. LEICESTER. BURLEIGH. MELVIL.

MELVIL¿Qué hacéis, Señora?195
 BURLEIGH(¿Contratiempo fatal!)
 MELVIL Mi pecho tiembla.
 ISABELEl amargo suplicio de María
 me fuerzan... a signar...
 MELVIL ¿Quién, ¡oh insolencia!
 quién a su Soberana dicta leyes?
 Aun en vuestra alma la acerada flecha200
 clavada está de atroz resentimiento.
 ¿Y en hora tan terrible, ¡oh Dios! intentan
 que su muerte signéis? ¡Ay! a la ira
 al menos la razón primero vengza.
 BURLEIGHSí, y esperad que a vuestro seno lleve205
 homicida puñal.
 MELVIL La Providencia
 que tantas veces os libró del hierro
 más que Burleigh por vos sin duda vela.
 ¡Ah que no en las traiciones, no en la vida
 de una infeliz que gime prisionera210
 vuestro peligro está, sino en su muerte!
 Viva la olvidan; la vengarán muerta.
 No la enemiga ya del nuevo culto;
 de sus ínclitos Reyes la heredera
 en Estuarda verían vuestros pueblos,215
 de alevé saña víctima funesta.
 No, no la inmolaréis de vuestros días

mancillando la fúlgida carrera.
La voz terrible que a los Reyes juzga
cuando descienden a la tumba yerta,220
cuando a par de la pérfida lisonja
desparece el terror que el alma hiela, [84]
temed no de Isabela el claro nombre
cubra algún día de eternal afrenta.
Temed no el hombre en los futuros años225
horrorizado vuestra historia lea.
Dios vengador... ¿Tembláis? ¡Dichoso auspicio!
Mi lloro humilde vuestras plantas riega.
Si por Estuarda no, por vos, Señora,
el corazón abrid a la clemencia.230
ISABEL¡Melvil! ¡Qué de tormentos en mi alma!
¿Por qué hierro traidor no abrió mis venas?
No ya forzada a castigar un crimen,
no al crudo murmurar de plebe inquieta
mi nombre abandonado, ¡cuán tranquila235
en el oscuro túmulo durmiera!
Ya la vida me cansa y la corona.
Si es forzoso que yo mi sangre vierta
o María infelice, pues la suerte
por el bien de Bretaña lo decreta,240
Bretaña elija. Doblaré mi cuello.
O si a inmolar me su piedad se niega,
volveré a mi destierro, al quieto asilo
que vio crecer mi juventud primera;
do lejos de esta pompa envenenada245
en mí misma encontraba mi grandeza.
Gozosa a Albión regía cuando sólo
bienes sin cuento derramaba en ella.
Ahora que es fuerza ensangrentar mis manos,
no sé reinar; renuncio a la diadema.250
BURLEIGHTraidor seré a la patria y a vos misma
si criminal piedad mi labio sella.
¿Sois vos, Señora, vos, hija de Enrique,
quien habla de reposo? Antes debierais
el nuestro asegurar; el de ese pueblo255
que corriera sin vos a ruina cierta.
Mi ruego oid. De vuestra fama digna
más justicia mostrad; menos flaqueza.
Extinga para siempre un solo golpe
de la discordia la fatal hoguera,260
las tramas, las facciones que María
aún en su cárcel sin cesar renueva;
y, firme escudo de las santas leyes,
al trono salvaréis y a la Inglaterra.
ISABELPocos momentos con mi pena amarga265
dejadme en soledad, y antorcha sea
que me ilumine en tan terrible caos

aquel Supremo Juez que nunca yerra.

(Los lores se retiran al fondo del teatro. LEICESTER y MELVIL al retirarse miran a la REINA con inquietud y como sin esperanza.)

Escena VIII

ISABEL.

Voz del pueblo que el solio tiranizas,
ídolo vil que mi poder enfrenas,270
¿tu esclava seré yo? Cobarde el labio
¿desmentirá lo que mi pecho anhela?
Reino, mas aún en torno de Bretaña
siento rugir la tempestad horrenda.
Engañosa amistad me vende el galo;275[85]
el fiero Noto que rompió sus velas
segunda vez el español arrostra;
Sixto fulmina airado el anatema;
hidra fatal la renaciente Liga
su cara Estuarda por do quier me muestra,280
fantasma aterrador... ¡No más! La hora
de su muerte llegó. Caiga, perezca,
y mi temor con ella se sepulte,
y renazca en Albión la paz risueña.
Mas, ¡ay! fuérame dado exterminarla285
¡sin eclipsar mi gloria! «Es extranjera,
es mísera, es mujer, nació de Reyes;
la sangre de Isabel hierve en sus venas;
tantos años de cárcel y dolores
harto la han castigado, harto te vengán:»290
así lenguaz exclamará la envidia.
¡Qué! ¿vivirá la que a mi vida atenta,
la que tiende sus lazos seductores
hasta en mi corte misma, la perversa
que a Leicester... ¡Traidor! Mal tu falacia295
resistirá tal vez la amarga prueba
que te previene mi ofendido orgullo.
¿Y aún puedo vacilar? Estuarda muera.
(Se acerca a la mesa, toma la pluma, va a firmar la sentencia y se
detiene.)
¡Gran Dios! Tiembla mi mano y me parece
que en sus entrañas el cuchillo ceba.300
Me mira el mundo. ¡Ah! ¡No!
(Calla un momento.)
¡Cuál me insultaba
delante de Leicester la altanera!
¡Débil esfuerzo de impotente furia!
Quizá su triunfo y mi derrota sueña...

Su triunfo, ¿y reino yo?
(Vuelve a tomar rápidamente la pluma.)
¡Fruto me llama³⁰⁵
de execrable adulterio! ¡En mi cabeza
profano altiva el usurpado solio!
¡Desventurada! Cuando tú descieras
a la callada tumba, hija de Enrique
legítima seré, mi oprobio cesa.³¹⁰
No hay elegir, ya no. Bretaña es mía.
(Firma con entereza y velocidad.)
Tu sangre odiosa mis derechos sella.

(Apenas ha firmado cae la pluma de su mano, y ella sobre el sillón
como aterrada. Un momento después se recobra. Hace seña a un paje
para que deje entrar a los lores, que permanecían fuera del salón,
pero siempre a la vista del espectador.)

Escena IX

ISABEL. LEICESTER. MELVIL. BURLEIGH.

ISABEL Acercáos.

MELVIL ¡Oh Dios! Yo me estremezco.

ISABEL Burleigh, el fallo a vuestras manos vuelva. [86]

En él leeréis la suerte de María.³¹⁵

BURLEIGH (Después de mirar la firma.)

Su muerte.

LEICESTER (¡Oh cielo!)

MELVIL ¡Mísera Princesa!

ISABEL (Mirando fijamente a LEICESTER.)

A vos, Leicester, cuyo noble pecho
tanto rencor contra María alberga,
tanto amor a Isabel, a vos elijo
para cumplir mi voluntad suprema.³²⁰

LEICESTER ¡A mí!

ISABEL Sí, a vos.

LEICESTER Tan inhumano cargo
mal conviene, Señora, a la grandeza
donde os plugo magnánima elevarme.
Confiarlo a Burleigh más justo fuera.

ISABEL Lo partirá con vos.

MELVIL Reina, por siempre³²⁵

Melvil de vuestra corte se destierra.
En tanto que del vuestro el pecho mío
esperaba piedad, morar en ella
grato me fue. Vuestra virtud amaba
y no vuestro poder. Amarga ofensa³³⁰
ya fueran para mí vuestros favores.
¡Adiós! Seguid la perniciosa senda

que os trace la lisonja cortesana.
Sorda os mostráis a la verdad austera,
y un siervo fiel María necesita.335
Lejos ya de la pompa que os rodea,
torno a mi Reina; y pues en vano quise
romper sus grillos, terminar sus penas,
en el amargo trance de la muerte
corro a darle socorro y fortaleza.340

Escena X

ISABEL. LEICESTER. BURLEIGH.

BURLEIGH; ¿Sufrés...?

ISABEL Bien que me ultraje, no le culpo,
que la santa virtud mueve su lengua.
Temblaba mi alma al escuchar su acento,
y aún, mal su grado, estremecida tiembla.
Al fin signé la muerte que anhelabais;345
mas aún vive María. La sentencia
no es el golpe mortal. Ahora a vosotros
apresurarla o diferirla resta.
En vuestras manos pongo su destino.
Nunca de ella me habléis. Ora cruenta350
su triste cuello la segur divide,
ora alcance perdón, a la Inglaterra,
responsables seréis, y al orbe todo.
De estas murallas el dolor me aleja.
Vuestro deber cumplid. Adiós. [87]

Escena XI

LEICESTER. BURLEIGH

BURLEIGH

Seguidme.355

LEICESTER; Tened, Burleigh! Su voluntad incierta...

BURLEIGH El decreto la anuncia.

LEICESTER ¡Ah! no a mis ojos.

BURLEIGH Si es crimen dar la muerte a una proterva,
culpádmelo sólo a mí: yo lo consiento.

Seguidme a la prisión. Su suerte sepa.360

Esta noche...

LEICESTER ¡Esta noche! ¡Dios piadoso!

BURLEIGH De su vida será la postrimera.

LEICESTER; Milord!

BURLEIGH ¡Inútil compasión! Leicester,
ved que Isabel vuestra conducta cela.

Mirad por vos. ¡Temblad!

Escena XII

LEICESTER.

¡Oh Dios benigno!365

Protege de María la inocencia.
Si es libre Mortimer, aún esta noche
puede al verdugo arrebatarse su presa.
Antorcha celestial guíe sus pasos
y dé victoria a su valiente diestra.370

Acto V

Escena I

MELVIL. ANA.

(ANA viste de luto.)

ANA; Vos aquí! ¿No me engaño?

MELVIL Esos sicarios

me otorgan tan amargo privilegio;
lo otorgan a los siervos de María
que no vieron su faz en tanto tiempo.

ANA; Oh cielo!

MELVIL Conducid ante sus plantas5
a un súbdito leal.

ANA Es el momento
que en soledad austera y religiosa
alza sus preces últimas al cielo.

Dignaos esperarla. El crudo golpe
ya ve amagar a su inocente cuello;10
ya despedida del mezquino mundo
toda se entrega al Hacedor Supremo.

¡Oh noche de dolor! ¡oh desventura!

MELVILEnjugad ese llanto. Nuestro pecho [88]

de la común angustia exento sea15
hasta cumplir nuestro deber extremo.

En tanto que de lágrimas ardientes
su familia infeliz inunda el suelo
toca a nosotros afirmar su huella
de la mansión celeste en el sendero.20

ANA; Melvil!

MELVIL ¿Cómo, decid, oyó María
la infausta nueva de su fin acerbo?

ANA; Ay, que nueva más plácida esperaba!
MELVIL; ¿Qué decís?
ANA De esta noche en el silencio
el bravo Mortimer con sus parciales²⁵
romper debía sus indignos hierros.
Esperanza falaz nos halagaba
y este invencible amor que nuestro seno
a la existencia guarda, aunque infelice.
El más leve rumor nos daba aliento.³⁰
Suena la puerta. «¡Mortimer! ¡amigo!»
iba a exclamar la Reina. Era Pauleto
nuncio funesto de la atroz sentencia.
MELVIL; ¡Justo Dios!
ANA ¡Oh constancia sin ejemplo!
Óyela Estuarda resignada y fuerte,³⁵
sin palidez, sin lloro, sin lamentos.
Mas al oír del hombre fementido
a quien incauta sometió su pecho
la bárbara traición, llora angustiada;
de tanta ingratitud sucumbe al peso.⁴⁰
MELVIL; ¡Oh culpable Leicester!
ANA ¡Oh perfidia!
¡Y a Mortimer delata!
MELVIL Ese mancebo
del traidor que le vende y aprisiona
víctima no será.
ANA ¿Qué escucho! ¿Es cierto?
MELVIL Huyó.
ANA ¡Gran Dios! No pierdo la esperanza.⁴⁵
MELVIL No esperéis salvación de humano esfuerzo.
Implorad la eternal. Otra no resta.

Escena II

ANA. MELVIL. CRIADOS DE MARÍA DE AMBOS SEXOS.

(La servidumbre viene vestida de negro.)

MELVIL Mas ya anuncia ese fúnebre cortejo
a la Reina infeliz. ¿Tembláis, señora?
ANA; ¡Qué! ¿ya la guían al cadalso horrendo?⁵⁰
¿Ya desciende al oscuro subterráneo
do la infame Isabel...?
MELVIL Calmad, os ruego,
calmad vuestro dolor.
ANA ¡Ay! ¡Yo te he visto,
execrable mansión, y a tal aspecto
no han cegado mis ojos! Enlutadas⁵⁵
las paredes del lúgubre aposento,

los feroces soldados, el cadalso,
la segur, el verdugo... ¡Ah! Me estremezco.
MELVILElla viene. Callad.
ANA ¡Hora terrible! [89]

Escena III

MARÍA. ANA. MELVIL. CRIADOS de ambos sexos.

(Preceden a MARÍA otras mujeres, vestidas también de luto y en la mayor aflicción. La REINA viene vestida de blanco y con la corona real en la cabeza.)

MARÍA¿Por qué tanto gemir y tanto duelo?60
¿Por qué llorarme cuando Dios benigno
va a terminar mi largo cautiverio?
No, no; regocijaos, que, ya libre,
la infame morada abierta veo.
Cuando sepulta en tenebrosa cárcel65
blanco a la saña fuí y a los desprecios
de una mujer feroz, merecedora
entonces fuera yo de llanto acerbo.
La muerte amiga y el perdón celeste
purgan mi alma. En el trance postrimero70
Dios engrandece al miserable humano
a quien antes postraba el hado adverso.
Renace en mí la plácida esperanza,
y, de noble altivez henchido el seno,
torna a mis sienes la real diadema.75
(Da algunos pasos y ve a MELVIL.)
¡Melvil! ¡Sois vos! ¡Afortunado encuentro!
¿Vuestra piedad no cansa mi infortunio?
Levantaos, ilustre caballero.
De un súbdito a quien amo la presencia
me inunda el alma en bienhechor consuelo.80
¡Bendición a mi Dios que os ha elegido
testigo digno de mi fin sangriento!
Pues la antorcha católica os alumbra,
vuestro apoyo me dad.

MELVIL Tal es mi anhelo;
probaros mi lealtad hasta en la muerte.85
MARÍAYa que lejana de la patria muero,
mi adiós amargo, mi memoria extrema
llevad a mis amigos y a mis deudos.
Saludo al Rey francés y le bendigo;
a Guisa, defensor de mis derechos;90
a Lorena; ...a otros ciento cuyos nombres
dirá el escrito fiel que os encomiendo.
En vez de oro y estados, por herencia

mi tierno amor, mi gratitud les dejo.
 MELVIL Así lo cumpliré.
 MARÍA ¡Séales grato⁹⁵
 este don de amistad, cual yo lo espero!
 (Volviéndose a los criados.)
 Del Rey de Francia en vuestro bien imploro
 la augusta protección. Id a su reino;
 segunda patria os sea, y para siempre
 de Albión huid el maldecido suelo.¹⁰⁰
 No al britano orgulloso que me oprime
 deleite un día el infortunio vuestro;
 no en vosotros me ultraje y me persiga
 mas allá de la tumba. Huid os ruego;
 juradme abandonar estas riberas¹⁰⁵
 no bien exhale mi postrer aliento. [90]
 MELVIL Lo juramos.

(Todos tienden la mano en señal de juramento.)

MARÍA Yo misma entre vosotros
 de mi antigua opulencia el pobre resto
 acabo de partir. Ana querida,
 el oro a tu amistad no es digno precio.¹¹⁰
 Tu tesoro más grato es mi memoria.
 He aquí el don de amor que te reservo.
 Dulce tejido que labró mi diestra,
 testigo fiel de mi dolor secreto,
 ¡ay, cuántas veces te regó mi llanto!¹¹⁵
 Con él, ¡oh amiga! hasta el sepulcro yerto
 tu cara mano cubrirá mis ojos.
 ¡Triste, amargo servicio! Mas yo quiero
 recibirlo de ti.

ANA ¡Buen Dios!
 MARÍA Mis fieles,
 oid de Estuarda el postrimer acento.¹²⁰
 ¡Adiós! No sollocéis. En el Empíreo
 un día, así lo aguardo, nos veremos.
 Muero en la fe católica, y no rea
 del crimen que me imputan. Dios inmenso
 que mi paciencia veis, yo os la consagro.¹²⁵
 ¡Pueda con ella reparar mis yerros!
 Llegad, llegad Melvil; sobre mi frente
 extended esa mano que venero.
 La bendición de respetable anciano
 es bendición de Dios. Antes mi siervo,¹³⁰
 sed su intérprete ahora y su ministro.
 Cual doblasteis un día ante mi cetro
 la obediente cerviz, a vuestras plantas
 hoy humilde y contrita me prosterno.

(La REINA se arrodilla delante de MELVIL, y todos se alejan.)

MELVIL María, Reina ayer, mártir ahora,135
pues plugo al Creador del universo
la carrera abreviar de vuestros días,
volad serena a su regazo tierno.
Ya el crisol de la austera penitencia
purga de inmunda liga el oro terso.140
Ya la paz del Altísimo brillando
la vía os abre del celeste asiento.
¡Alma cristiana, adiós! Yo te bendigo.
¡Adiós! En las entrañas del averno
ruge Satán, y la divina gracia145
desciende a ti del alto firmamento.

(PAULETO aparece a la puerta. MELVIL va hacia él. MARÍA permanece arrodillada y en profunda meditación.)

ANA ¿Qué ruido escucho? (Mortimer acaso...)

MELVIL (Volviéndose hacia MARÍA.)

¿Habéis, Señora, el ánimo dispuesto
al tránsito fatal?

MARÍA Venga la muerte.

Sólo en mi corazón a Dios albergo,150

y por siempre en sus aras sacrífico
toda humana pasión.

MELVIL Ya pues sin riesgo

a Leicester veréis. Desea hablaros:

le acompaña Burleigh. [91]

Escena IV

MARÍA. Su séquito. ANA. MELVIL. LEICESTER. BURLEIGH. PAULETO.

(LEICESTER y BURLEIGH se habían detenido un momento en el foro.

LEICESTER permanece retirado sin levantar los ojos.)

BURLEIGH Deber severo

me guía a vos. En nombre de mi Reina155

a obedecer vuestros mandatos vengo.

MARÍA Soy grata a su bondad. En un escrito

ya he trazado de mi alma los deseos.

En cuanto a mí, pues reposar no deben

mis reliquias, milord, en vuestros templos,160

no negaréis que a Francia y a los míos,

mi más caro anhelar Melvil cumpliendo,

lleve mi corazón. ¡Dulce ribera

do mis días más plácidos corrieron,

en este corazón siempre moraste!165

BURLEIGH; No me imponéis, Señora, otro precepto?
MARÍA Saludad en mi nombre a vuestra Reina;
decidle adiós: mi corazón sincero
la abraza y la perdona. Amargo lloro
anega vuestra faz, noble Pauleto.170
El contagio letal de mi infortunio
vuestras canas aflige. ¡Ay! a lo menos
romper los hierros Mortimer alcanza
do cayó por salvarme a mi despecho.
Que conserve su vida. Acaso aún piensa175
en Estuarda infeliz; aún su ardimiento
forma en mi bien designios generosos.
Inútiles son ya. Dios le dé premio.

Escena V

MARÍA. SU SÉQUITO. ANA. MELVIL. LEICESTER. BURLEIGH.
PAULETO. EL
SHERIFF.

(La puerta permanece abierta. Algunos soldados aparecen a la parte exterior.)

MARÍA; Por qué te agitas, Ana, y te estremeces?
¡Valor! Llegó el instante, y yo no tiemblo.180
No tu angustioso llanto me enternezca
en el postrer adiós: sigue mi ejemplo.
Del mundo engañoso entre tus brazos
menos amargo me será el destierro.
(A BURLEIGH.)

Aún os pido otra gracia; es la postrera:185
que me siga hasta el hondo mausoleo.
Su mano abrió a la luz los ojos míos;
ella los cierre a perdurable sueño.
BURLEIGH Vos lo queréis... Será.

MARÍA No más. Partamos.
Si un alma arrepentida ¡oh Dios eterno!190[92]
merece bien de ti cual la inocencia,
abre a mi fe tu omnipotente seno.

(Al partir encuentra a LEICESTER. Tiembla: se doblan sus rodillas.
LEICESTER la sostiene volviendo la cabeza porque no puede arrostrar
su vista. La REINA le mira un momento con gravedad y en silencio.)

Para salir de mi prisión, oh Conde,
apoyo me ofrecisteis; bien me acuerdo.
¡Cumplís vuestra palabra!

(LEICESTER permanece abismado en el dolor. La REINA continúa con

dulzura.)

Sí, Leicester,195

de recobrar mi libertad, mi imperio,
la esperanza halagüeña en vos un día,
en vos solo cifraba; y, no lo niego,
era bálsamo dulce a mis dolores
mi redentor soñaros.

LEICESTER (¡Oh tormento!)200

MARÍA Ya preparada a abandonar la tierra,
ya que a los reinos del Empíreo vuelo
y otra pasión mi espíritu no agita
que el amor de mi Dios; Conde, bien puedo
mi pasada flaqueza confesaros.205

Siempre os amé: sin mengua lo revelo.
Adiós. Vivid dichoso. Vuestro orgullo
quiso a dos Reinas agradar a un tiempo,
y al insidioso el corazón amante
osó inmolar vuestra ambición sin freno.210

Adorad a Isabel, ¡y Dios no quiera
que venga mi baldón vuestro escarmiento!
Ana, Melvil, seguidme. Adiós, mortales.
Extranjera ya soy en vuestro suelo.

(Parte la REINA en medio de ANA y MELVIL. El SHERIFF la precede.
BURLEIGH, PAULETO, todos la siguen, excepto LEICESTER.)

Escena VI

LEICESTER. SEIMUR.

LEICESTER;Y yo vivo! ¡Yo vivo, y desde el alto215
no baja el rayo en espantoso trueno!
¡Ven, vuela, Mortimer! Sólo un instante...
¡Ah! ¡Seimur! Habla.

SEIMUR(Llegando.) Mortimer es muerto.

LEICESTER;Oh Dios!

SEIMUR Con sus amigos generosos,220
franco ya el muro a su marcial denuedo,
por vía oculta al calabozo vuela.

Imprevisto escuadrón lleva a su encuentro
de Burleigh la incesante vigilancia.

¡Todos han perecido combatiendo!225

Venid; huyamos, Conde. En Inglaterra
gran peligro corréis. Al mar, al viento
la vida encomendad. Fieles amigos
os seguirán a climas extranjeros.

LEICESTER(Sin oír a SEIMUR.)

¡Reina execrable! ¡Bárbara Isabela!230

¡He aquí, prudencia humana, tus efectos! [93]
 ¡Mal haya mi política afanosa!
 ¡Mal haya mi ambición! Yo la detesto.
 Mueres, María, y en mi pecho ingrato
 cual nunca enciendes amoroso fuego.235
 ¡Ay dolor!... Mas ¿qué digo, miserable!
 ¿Yo amor? ¿ternura yo? ¿Cobarde cedo
 a femenil piedad? Ahoga en tu alma,
 ¡monstruo! ahoga el atroz remordimiento;
 acaba de sumirte en el oprobio240
 consumando tu crudo ministerio;
 baja a gozar de Estuarda en la agonía,
 y arma tu corazón de triple acero.
 (Fuera de sí marcha rápidamente hacia la puerta por donde salió
 MARÍA, y se detiene de improviso.)
 En vano, en vano con osada planta
 esta puerta fatal pasar intento.245
 ¿Cuál infernal horror hiela mi sangre?
 ¡Huyamos! ¿Oyes? El suplicio fiero
 bajo mis plantas se prepara. ¡Huyamos!
 Tan negra imagen sostener no puedo.
 (Quiere salir por otra puerta lateral y la encuentra cerrada.)
 ¡Ay, que mis pasos a la fuga cierra250
 un ángel vengador! Dios justiciero,
 ¡cuál me castiga tu tremenda saña!
 ¿Dónde ocultarme, dónde? En son funesto
 oigo la voz que dicta su sentencia.
 La exhortan. Habla ahora ¡Oh dulces ecos!255
 Silencio impone. Orar desea. Callan.
 ¿Quién sabe, ¡ay triste! si en ferviente ruego
 a Dios pide perdón de mi perfidia?
 Sordo murmullo en la asamblea siento.
 Solloza la afligida servidumbre...260
 Ya nada escucho... ¡El golpe! Yo fallezco.
 (Ha pronunciado este final con progresiva angustia; antes de las
 últimas palabras se ha detenido un instante, y al articularlas cae
 sin movimiento en los brazos de SEIMUR.)

Hasta aquí la versión ajustada al original; mas para lograr el
 exsequátur de la censura, sobrado suspicaz y no muy ilustrada en
 aquellos tiempos, fue preciso inventar otro final, más grato quizá
 para la generalidad de los espectadores, pero menos conforme a la
 verdad histórica y a las reglas del arte; y como con esta variante
 se ha continuado representando la tragedia, y así ha corrido
 impresa, el autor lo pone a continuación por si todavía lo prefiere
 alguna empresa teatral.

VARIANTE.

Escena VI

LEICESTER.

¡Y yo vivo! ¡Yo vivo, y desde el alto²¹⁵
no baja el rayo en espantoso trueno!
¡Reina execrable! ¡Bárbara Isabela! [94]
¡He aquí, prudencia humana, tus efectos!
¡Mal haya mi política afanosa!
¡Mal haya mi ambición! Yo la detesto.²²⁰
Mueres, María, y en mi pecho ingrato
cual nunca enciendes amoroso fuego.
¡Ay dolor! Mas ¿qué digo, miserable!
¿Yo amor? ¿ternura yo? ¿Cobarde cedo
a femenil piedad? Ahoga en tu alma,²²⁵
¡monstruo! ahoga el atroz remordimiento;
acaba de sumirte en el oprobio
consumando tu crudo ministerio;
baja a gozar de Estuarda en la agonía,
y arma tu corazón de triple acero.²³⁰
(Fuera de sí marcha rápidamente hacia la puerta por donde salió
MARÍA y se detiene de improviso.)
En vano, en vano con osada planta
esta puerta fatal pasar intento.
¿Cuál infernal horror hiela mi sangre?
¡Huyamos! ¿Dónde? ¿dónde? ¡Oh si en su centro
la tierra me abismara! ¡Cuánto tardas²³⁵
venganza del Señor! En son funesto
quizá ya dictan tu feral sentencia,
malograda Princesa. El golpe fiero...
¡Ah! suspende tu brazo sanguinario,
ministro del furor. Al crudo hierro²⁴⁰
he aquí más digno blanco en mi garganta.
Ven; ya la vida soportar no puedo.
¡Qué! ¿no tengo una espada y una mano
que escondan mi ignominia al universo?
¡Adiós, María; adiós, Reina adorada!²⁴⁵
Ya a la anhelada tumba te precedo.
(Desenvaina la espada.)

Escena VII

LEICESTER. SEIMUR.

SEIMUR;Milord!

LEICESTER

¿Quién...? ¡Ah, Seimur!

SEIMUR

¿En

fiera lucha

no oís sonar las armas a lo lejos?
Mortimer...
LEICESTER ¿Feneció?
SEIMUR Vive y combate.
LEICESTER;Gran Dios!
SEIMUR Ya el muro a su valor abierto,250
por vía oculta al subterráneo vuela;
síguenle cien valientes caballeros;
tiembla a su vista el hórrido verdugo,
y la segur depone...
LEICESTER ¿Ah! ¿Será sueño?
María...
SEIMUR Entonces de Burleigh la diestra...255
LEICESTERAcaba.
SEIMUR Osa blandir puñal crüento,
y bárbaro en el seno lo sepulta
de la Reina infeliz.
LEICESTER ¿Tigre!... Yo muero.
SEIMUREspira en brazos de su fiel nodriza.
En torno de Burleigh por breve tiempo260
la escolta funeral lidia animosa;
la arrolla Mortimer, y en sangre envuelto
Burleigh muerde la tierra agonizando,
y a la región desciende del averno.
LEICESTER;Oh Providencia justa!
SEIMUR Nuevas armas,265
que Burleigh esperaba, en tal momento,
no ya a su amparo, a su venganza vuelan,
y la pugna civil arde de nuevo.
En tanto yo impaciente os aguardaba,
oculto espectador. Venid. Resuelto270
a perecer estoy a vuestro lado.
LEICESTERSígueme, sí, y airados combatiendo,
y aplacando los manes de María,
el baldón de mi nombre lavaremos.
De hoy más, vana ambición de altivo solio,275
en ambición de gloria te convierto.
Gloria es vengar la cándida inocencia,
¡que iluso abandoné! Torrente inmenso
inunde a Albión de regicida sangre.
¡Temblad, temblad, verdugos, que instrumento280
me elige Dios de su eternal justicia!
He aquí el terrible centellante acero
que quise hundir cobarde en mis entrañas.
María, ¡augusta mártir!, yo te ofrezco
más alta expiación. Morir te juro;285
mas tu suplicio vengaré primero.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

